

“Esplendor y nada”

La editorial Leqtor, creada por Enrique Murillo, se estrena con una recopilación de artículos periodísticos de Félix de Azúa que nos acercan a las opiniones y al mundo de este intelectual catalán.



Félix de Azúa, una mirada muy penetrante.

Félix de Azúa se ha destacado, además de como poeta y novelista, como uno de los articulistas más lúcidos y con un sentido del humor más afilado de los últimos años. La aparición de sus columnas en la prensa diaria es una referencia de sentido común, coherencia y compromiso con una ideología de izquierdas. Ahora, el escritor publica una selección de estos textos periodísticos en *Esplendor y nada*, una obra en la que se podrían encontrar los cimientos de la recién formada plataforma Ciutadans de Catalunya.

Se echa al ruedo

Junto con otros intelectuales catalanes, como Boadella o Arcadi Espada, es impulsor de este foro y uno de los firmantes del manifiesto “Por un nuevo partido político en Cataluña”, desde el que postulan una formación de izquierdas no nacionalista. “A ver si queda claro. Yo necesito un partido que, en lugar de sermonear sobre naciones susceptibles de ser explotadas exactamente igual que las de ahora, defienda a ciudadanos independientes, libres y soberanos. Un partido que ponga bozal y bridas a los colosos, en lugar de pasar la boina a ver qué cae. Ya lo sé, estoy como una cabra”, escribía al final de una de estas columnas (“Pájara”) reunidas en *Esplendor*. Y es que el escritor, desde estos textos, exige respeto a los derechos hu-

manos, critica duramente las posturas nacionalistas, denuncia los abusos del poder, analiza diferentes situaciones (educación, globalización, justicia...) y regala una sarta de precisos adjetivos a algunos personajes de la política española, entre los cuales Pujol es, sin duda, su preferido.

“Frontispicio” es el primer apartado del libro. En él, Félix de Azúa repasa la situación general, y bosqueja un retrato de los sentimientos e impulsos que mueven a las sociedades de hoy. “No hay odio más grande que el que inspira el vecino”: tal es el inicio de una serie de afirmaciones, advertencias y consejos, entre los que se encuentra la sugerencia de mirar realmente el lugar que hemos construido. El escritor, que en esta primera parte de su libro rinde homenaje a Marsé y Tavernier (más adelante le toca a Coetzee), culmina su planteamiento con “el enigma más ominoso del siglo”: “Que la opulencia de las naciones no haga disminuir sino que incluso aumente la crueldad, el egoísmo y la maldad que suele atribuirse a la miseria”.

Las similitudes entre Europa y Estados Unidos, los inmigrantes, la fuerza de la palabra, los muertos en accidentes de tráfico, la violencia xenófoba, las condiciones del trabajo juvenil o las mercancías mediáticas son ejes de otras de sus reflexiones en el libro, más político en su segunda parte.

Los conceptos de nacionalismo y patriotismo ocupan buena parte de la obra: “El discurso político dominante en este país desde hace veinte años en todos los medios de comunicación es una disputa metafísica sobre identidades y diferencias, quizá con el propósito de dormir al personal mientras le vacían los bolsillos y el coco. No estamos tan lejos de los nazis”.

El terrorismo en el País Vasco y el nacionalismo catalán dejan espacio, después, a la educación, la cultura y el periodismo. Y acaba con artículos dedicados a las artes, el amor y la muerte, un punto final inevitable.

